AÑO VII — BUENOS AIRES, JUNIO 30 DE 1912 — NÚM. 72

El Látigo del Carrero

Aparece el 1° de cada mes

Organo defensor del gremio de Conductores de Carros

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
972-MONTES DE OCA-972

Montes de Oca 972--SOCIEDAD DE RESISTENCIA CONDUCTORES DE CARROS--Montes de Oca 972

Asamblea general

Al gremio de Conductores de Carros

La comisión hace un caluroso llamado al gremio, para que concurra á la *Asamblea General* que se efectuará el *Sábado 6 de Julio* á las 8 y 30 de la noche en el local social *Montes de Oca 972,* para tratar la siguiente

ORDEN DEL DIA:

1° Lectura del acta anterior.
2° Correspondencia, muy importante.
3° Asunto local, urgentísimo.
4° Relación sobre el balance.
5° Reintegrar la comisión.
6° Asuntos varios.

Se recomienda al gremio no hagan fracasar esta asamblea por falta de número, porque de lo contrario varios miembros de la comisión están dispuestos á renunciar sus cargos, por hacersele imposible seguir administrando la sociedad sin las sanciones de asamblea.

Asi es que quedan advertidos, para evitar ulteriores quejas.

Brisas rebeldes

ara EL LÁTIGO.

Brisas rebeldes he dicho? sí! y falta hacen que en la noche tiránica que soporta y por la cual pasa este pueblo esclavisado, soplen magestuosas para que besen con sus obsculos sagrarios las frentes de los caidos en la lucha, y que presagian el advenimiento del ansiado huracan demoledor de todo lo putrido y viejo que en el actual régimen social subsiste.

Brisas de rebelión son estas: que vienen á inchar las velas del barco del Ideal que en pos de la Vida navega en los mares del rojo ensueño.

Brisas de vida; aliciente escanciador para los espíritus rebeldes: Soplad! soplad!

Brisas presagios; que levantan el polvo de la insurrección popular, que yace quieto en los en los senderos de la existencia esclava.........................

Brisas locas! Brisas rebeldes!

Hablad! con vuestros rugidos decidle al pueblo de rojas profecias, de ansias nuevas y del humano dolor.

Habladle de sus llagas, habladle de sus lacras! y decidle que no aguante, y que insurja en rebelión.

Decidle que desate el gordiano nudo de su angustia, y que forje piquetas con sus férreas cadenas rotas ya.

Decidle al proletariado que alce sus soberbias, y que entone sus canciones de santa rebelión.

Que todas esas leyes que lo infaman y denigran, que sepa derribarlas con pujanza y con valor.

Que no mendigue á nadie partículas de pan.

Y que bajo las plántas de sus pies que supieron de las zarzas del camino, ponga á todos los parásitos burgueses y al aire eleve su incendiaria tea.

Dile; brisa de revuelta! Que á las leyes no hay que temerlas por más reaccionarias que estas sean.

Que las tiranias caen ante un gesto iracundo y brabio de un átomo disperso del gran pueblo.

Que odie; más que al tirano, á sus viles instrumentos.

Porque nada son los tiranos, sin sus sicarios pretorianos.

Proletario! escuchad la voz de estas brizas rebeldes, y obrad en consecuencia con tus ideales de renovación y de redención social.

Resucita el ave Fénix de tus rojos idealismos de ayer y lanzate á la ventura en pos de la vislumbrada sociedad libertada de todos los barbarismos que nos ligan al pasado obscuro de la historia humana.

Prosigue tu camino! y cuando un escollo encuentres salvalo ó arrollalo.

Nadie es más fuerte que tú.

Piensa que los tiranuelos del hoy; tienen puntales podridos que lo sostienen y que serán barridos cuando tu hagas tuya la bandera de Blanqui cuya divisa es ni «dios ni amo.»

Unete á tus compañeros en compactos sindicatos revolucionarios, cuya única misión sea la destrucción de este viejo régimen tambaleante, y vé al futuro redimido y sano de todas las carroñas y lacras de la sociedad del presente.

Lucha pueblo! Gran gigante! por la igualdad social, que tu ansias verla realizada ya.........................

.....Tus iras! tus iras! esas quiero que desastes sobre este ludibrio de miseria, y sobre el altar este, de todas las vaciedades sociales.

Contra las leyes buenas ó malas dictadas por opresores, arrojale tu, el potente explosivo de tus odios.

Contra la ignorancia de las turbas bestializadas, tus serenos argumentos, y tus trágicos desprecios.

.....Levanta proletario!

Robustece tus societarios organismos, con la sana elocuencia de tus hechos: capacitate en la diaria lucha por la vida, y al porvenir de cara al sol besados en la frente por estas rebeldes brisas, cantando nuestros himnos como «locos» llegaremos á la escarpada cima del Ideal futuro en un apoteosis supremo de la gloria.

Nada esperemos de lo que nuestros no son; y solos sin jefes ni banderas, emprendamos desde ya la cruzada libertadora del derecho.

Basta de infamias! que cejen de explotarnos; el estado y el capitalismo confabulados á eso debemos ir.

Y demostremoles á todos los Ferri de la tierra: que aqui como en el orbe entero existen hambrientos y artos, explotados y explotadores, prostitutas y rufianes, señores y lacayos.

Y que al revelarnos nosotros demostramos que existe latente la cuestion social que niegan los valetudinarios del alma, los hombres que bajaron al pueblo, para fines políticos y lucrativos y que luego se vendieron por unos dineros: ¡miserables ellos sí! transfugos eternos cuyas teorias se destruyen por si solas: Escupidle en el rostro á todos los tartufos politiqueros tu odio, tal una piedra certera.

Solo serás libre cuando no tengas ninguno que te oprima y dicte leyes contra ti: cuando impidas que el burgues insolente ultraje á tus hermanas y las convierta en prostitutas; cuando tus hijos, madres y compañeras, no mueran tisicos podridos, llenos de miseria raidos por la histeria, languiduchos y pálidos como lirios enfermos: en las covachas inmunda del conventillo sucio ó en los hospitales que la caridad burguesa les ofrece luego de haberlos hecho pasar por el cariz denigrante de todas las humillaciones.

Cuando demuelas las bastillas actuales, los lupanares, las tabernas, y que de las iglesias hagas surgir cátedras do se explayen filosofias positivas y de valor para la especie.

Cuando arrojes á la cabeza del tirano las cadenas que te oprimen y se la rompas en cien añicos para escarmiento de de algún vil.

Y acuerdate que la libertad á medias es una fórmula de tirania.

¡Todo ó nada! ese sea tu axioma.

¡Y á la lucha reivindicadora de tu libertad mancillada, con el soplo de mis brisas rebeldes vé!

Alma Pura.

El proletariado

Proletario es el productor, intelectual ó manual, que no tiene derecho de propiedad ni sobre el instrumento de trabajo ni sobre el producto que con él realiza. Como no posee instrumento de trabajo, se ve obligado á vender, como mercancia, su fuerza-trabajo, por dias, por semanas ó por meses. El proletario es el producto inmediato del desarrollo de los medios de producción modernos.

Los medios de producción modernos no pueden adoptar la forma comunista, es decir, una dimensión, una complexión tal, que, para ser puestos en movimiento, reclamen la cooperación de una comunidad de productores, más que expropiando á los productores de toda propiedad sobre el producto y sobre el instrumento de trabajo (tierra máquina ó herramienta). Desde el momento en que el productor ha llegado á no poseer más que su fuerza-trabajo, la tempestad de miserias sociales se ha desencadenado sobre él y su familia.

Los medios de producción modernos, además, han expropiado al trabajador (campesino ó artesano) de su habilidad técnica, y han reducido su papel al de un simple órgano de un mecanismo enorme. Despojando al obrero de su habilidad en el oficio, adquirido en otro tiempo previo largo aprendizaje, la máquina ha envilecido al obrero; ella ha reemplazado el trabajo hábil del artesano por el trabajo mecánico reducido á puros movimientos automáticos. Despojando al trabajo de todo esfuerzo muscular, se ha podido sustituir el trabajo del hombre por el de la mujer y el del niño.

La máquina, que debía evitar al hombre todo esfuerzo penoso y desarrollar de una manera inmensa su potencia productiva, ha sido, en manos de la burguesía capitalista, el instrumento de opresión más infernal que jamás poseyera la clase dominante. La máquina ha proporcionado á la burguesia el medio de humillar, bajo el yugo del trabajo más embrutecedor, á la gran masa de la nación, y ha permitido hacer del trabajo de los niños un medio de producción capitalista. Nunca, en ninguna sociedad anterior, ni en las más tiránicas, se ha visto á niños de ocho, diez y doce años trabajar, bajo el látigo patronal, ocho, diez ó doce horas, como ocurre en Lille, Lyón, Rouen y Paris. (Julio Simón, *El trabajador de ocho años.*)

Nunca se ha visto al lado de las riquezas más fabulosas, una miseria tan general, tan desesperante. Las torturas del hambre y del trabajo prolongado más allá de las fuerzas humanas, han sido el lote de las clases obreras de nuestro siglo.

Y, sin embargo, la máquina es la gran libertadora de la Humanidad. Destruyendo la habilidad técnica, suprimiendo el esfuerzo muscular, ha decretado la igualdad en la especie humana; «ante la producción social, el niño vale lo que la mujer; la mujer vale lo que el hombre, y el hombre como hombre.» Lo que Aristóteles, ese gigante del pensamiento, y los grandes comunistas utopistas de Grecia y de la Edod Media no pudieron comprender, la abolición del trabajo servil, del trabajo penoso, por no permitirlo el desarrollo de las facultades físicas é intelectuales del hombre, lo ha conseguido la máquina. Su fuerza motriz releva al trabajo de todo es uerzo abrumador; su potencia, reproductora indefinida, reduciría el trabajo director del hombre á una jornada que, en una organización comunista, se podía fijar en tres ó cuatro horas. Si esta igualdad, ante el trabajo social, no ha conseguido otra cosa que la igualdad embrutecedora de la miseria; si la miseria; si la fuerza indefinida de la maquina no ha dado otro resultado que el de multiplicar colosalmente la fortuna social, lanzando mezclados en el turbión de la producción social al hombre, á la mujer y al niño, elevando el trabajo al límite extremo de las fuerzas humanas, es debido á que los medios de producción, aunque adoptan una forma aparents comunista, están, no obstante, supeditados á la propiedad individual de la clase capitalista.

La posesión capitalista de los medios de producción es, en nuestra sociedad, la causa de todas las miserias de los productores.

Pero si los medios de producción, monopolizados por los capitalistas, causan todas las miserias sociales, éstas han engendrado en el seno de la sociedad capitalista la clase revolucionarir, el Proletariado, que debe destrozar violentamente la forma capitalista de la sociedad en que la referida clase se desenvuelve.

El Proletario no se presenta ante la Historia como un informe rebaño de esclavos sin organización, sin aspiraciones teóricas, sin energía revolucionaria, sin capacidades administrativas y directoras. El Proletariado de América y de Europa se presenta hoy como una clase constituída que posee en sí misma todos los organismos intelectuales necesarios á la administración y dirección de la producción social.

Una sabia organización existe ea toda gran explotación industrial ó comercial. Todos los productores que la componen están estrechamente relacionados entre sì, y no se llega al resultado común sino por la cooperación ordenada de todos los esfuerzos individuales. Un tren no se pone en movimiento sin conmover todo un ejército—fogoneros, maquinistas, jefes de estación, guardaagujas, mecánicos, etc.—todos estos productores, órganos diferentes del mismo cuerpo social, debe ejecutar funciones distintas y armónicas, sabiamente calculadas. Estas organizaciones industriales, en que tan importante es la disciplina de la masa de los productores, pueden bruscamente y sin transición, bajo la presión de circunstancias fortuitas revestir un caracter revolucionario.

Las necesidades de toda gran explotación han introducido en la masa proletaria lo más escogido de las capacidades cientificas y administrativas sobre las que pesan todas las responsabilidades de la dirección y administración.

Esta parte selecta del proletariado podía constituir una clase intermedia entre la gran masa obrera y la burguesia capitalista, y llegar á ser el instrumento de reacción; pero la capacidad capitalista con sus malas artes, la aparta del proletariado v la utiliza como su mejor defensor.

En los caminos de hierro por ejemplo, el obrero de la via hace un trabajo más penoso, más largo que el maquinista. Esta *elite* indusno constituye una aristocracia; no se puede emancipar sin el auxilio de la gran masa de los productores, no se puede sacudir el yugo capitalista sino librando del mismo á la sociedad entera.

De esta *elite* surgen y surgirán los jefes naturales del proletariado en las luchas revolucionarias.

Por una parte, las necesidades de las grandes explotaciones industriales y comerciales acrecientan las masas proletarias, las organizan y desarrollan en su seno una *elite* intelectual; por otra, estas necesidades reducen las clases poseedoras, las desorganizan y las despojan de toda virilidad y de toda capacidad intelectual.

En el sistema de la pequeña propiedad y de la pequeña industria, la propiedad era el anexo del propietario, como la herramienta era el anexo del artesano; la prosperidad de una pequeña industria, dependia del caracter personal de quien la poseia, de su economia, de su actividad y de su inteligencia como la perfección de la obra dependia de la mano que gobernaba la herramienta. El propietario no podía envejecer ó cambiar sin que la empresa industrial de que era alma no sufriera perturbaciones.

El propietario entonces llenaba una función social necesaria, teniendo trabajos y sinsabores provechos y recompensas. La propiedad era entonces verdaderamente personal.

Pero la gran industria, que ha hecho del obrero el anexo de la máquina ha hecho también del capitalista industrial; la prosperidad de la industria no depende ya ni del carácter, ni de la inteligencia, ni de la actividad del capitalista.

En la producción moderna, el ojo del amo no desempeña papel alguno; todas las grandes explotaciones industriales y comerciales, estan regidas por administraciones mejor ó peor organizadas, mejor ò peor retribuidas.

La función del capitalista se limita á cobrar sus rentas, malgastándolas en vino, en lujo, en mujeres. Es indiferente para la prosperidad de los caminos de hierro del norte y para las fá-

bricas del Creusot, que los Rothschild y los Schneider sean unos cretinos ó muy trabajadores; importa poco que las minas de Auzin, las hilaturas de los hermanos Harmel, el Banco de Francia las posean Pedro ó Juan ó una administración uacional bajo la inspección de la clase obrera.

Asi, del mismo modo que los medios de producción modernos expropian al productor de toda propiedad, despojan igualmente á los propietarios capitalistas de toda función en la producción social. Este cambio no entraña trastornos algunos en la producción es más bien necesario, á causa de los despilfarros improductivos y de las perturbaciones que engendra la posesión capitalista de los medios de producción.

La centralización capitalista no se efectúa más que por la expropiación constante de miembros individuales, que son lanzados violentamente en el Proletariado. La alta burguesia capitalista demuele con sus propias manos las murallas que la protegen contra las reivindicaciones proletarias.

Lo mismo que las realeza, cuando debilitó á la nobleza, se encontró sin defensa frente á frente con la burguesia revolucionaria; la alta burguesia, para proteger los bienes que ha arrebatado, no puede contar, como la antigua realeza, sino con tropas mercenarias; en las filas del Proletariado es donde ella recluta los soldados que la deben defender.

El último levantamiento revolucionario del Proletariado ha puesto al desnudo la situación precaria de la oligarquia burguesa. El comité central, el primer gobierno revolucionario que, al siguiente día de la victoria, se sintió bastante fuerte para someterse á la sanción electoral, fné aclamado por 200.000 electores. En 1848, para ahogar la revuelta de Junio, acudieron las guardias burguesas de todos los departamentos; en 1871, á pesar de los incesantes llamamientos de Thiers, ni una provincia envió un solo guardia nacional á Versalles; Lyón, Marsella, San Quintin, Narbona, Burdeos, Lille y todas las ciudades secundaron con sus votos y sus levantamientos la Gran Revolución.

Una vez más el Proletariado fué vencido. Después de las espantosas matanzas de la semana sangrienta, la alta burguesia pudo lavarse las manos y exclamar: «La sangria ha sido copiosa; el orden queda restablecido.» Pero las dos fuerzas económicas (los medios de producción y de cambio) que laboran en el cuerpo social, no han sido abolidas; ellas continúan su obra con intensidad creciente; ellas elaboran sordamente, pero con mayor seguridad, una nueva revolución proletaria, cuya grandeza sobrepasará á la de 18 de Marzo, como el 18 de Marzo sobrepasó á las jornadas de Junio.

La próxima revolución levantará al Proletariado industrial de todas las ciudades de Francia; levantará al Proletariado agrícola, engrandencido con la concentración agraria; levantará á los campesinos propietarios ahogados por la competencia del cultivo en gran escala, por la concurrencia extranjera. La revolución próxima abarcará toda la Francia.

Las fuerzas económicas cargan, silenciosamente, de dinamita, la mina social. Una crisis industrial, una crisis política, una guerra nacional, una revolución en Rusia, pueden, de un momento á otro, producir la chispa eléctrica.

Nadie puede predecir el resultado probable del próximo levantamiento del Proletariado; pero lo que se puede predecir con seguridad matemática, es que á toda derrota del proletariado francés seguirá, en plazo más ó menos corto, otro levantamiento más intenso y más general, y que las revoluciones se sucederán constantemente á las derrotas, hasta el día en que el Proletariado sea dueño de todos los Poderes del Estado, hasta el día en que él expropie á los expropiadores, hasta el día en que él transforme en propiedad nacional todos los instrumentos de producción. Enionces, solamente, cesará la era de las revoluciones políticas; entonces, solamente, quedará abolida la dominación de clases; entonces, solamente, como lo había previsto Saint-Simón, el Estado, este representante de las clases poseedoras, será abolido; entonces, solamente, la dirección política de los hombres se convertirá en una dirección administrativa de las fuerzas de producción. Entonces, solamente, será libre el hombre...

Pablo Lafargue.

(L' Egalité, 1880.)

¡¡Qué indiferencia!!

No nos cansaremos de decir á los compañeros conductores, que nos tienen ya del todo aburridos de sacrificarnos en la forma que lo hacemos, con el fin de dar vida á esta sociedad, sin que nos llegue tan siquiera un aliento de entusiasmo por parte de ellos. Considerad compañeros, que somos un puñado de conductores, que noche á noche estamos reunidos, que á cada instante estamos en la brecha, que nuestra única pasión es ver esta sociedad grande y poderosa, respetada é invencible. Sin embargo la gran mayoria del gremio se muestra tan indiferente, que descorazona al espiritu más templado.

Oh compañeros! Seais un poco más consecuentes! Concurrid á los llamados que os hace la comisión, seais más activos! ¿Qué sería de nosotros, si los pocos que somos consecuentes y abnegados, un buen día nos cansaramos de tanto luchar y os abandonariamos á vuestro destino? Las consecuencias no se harían esperar, porque vendría como primera providencia que los patrones al vernos desorganizados nos reducirían nuevamente al estado de esclavos como lo fuimos en otros tiempos; todos nuestros esfuerzos y todas nuestras luchas que hasta aqui hemos venido haciendo y sosteniendo, quedarían reducidos á simples recuerdos, con la agravante que tendremos que soportar el estigma de la derrota.

No os parece vergonzoso que tengamos que volver á ese estado.

Sin embargo, no sería nada dificil que así sucediera si seguid haciendo caso omiso de nuestras advertencias.

No basta compañeros, las demostraciones de fuerza é entusiasmo durante una lucha, es necesario ser perseverantes en la prosecución de la obra. Hay que tener presente que nuestra lucha contra el capital es cuestión del momento, no; nuestra lucha es de todos los días, de todos los momentos. Tenemos un enemigo al frente impacable y tenaz con sus avanzadas tendidas y en asecho de nuestros movimientos dispuestos á aprovechar cualquiera de nuestros errores, que serían fatales para nosotros.

Daos cuenta compañeros del peligro que ofrece vuestra indiferencia.

Es bochornoso que para efectuar la última asamblea, hubo necesidad de llamar CINCO VECES, para después sesionar entre un paqueño grupo de compañeros. En esta última no se sesionó por falta de número.

¿Es lógico esto compañeros? No; y mil veces no! Pero lo que más llama la atención, es la ausencia de casi todos los antiguos compañeros, los que con sus ejemplos y viejos entusiasmos han contribuido hacer de esta sociedad un baluarte formidable que ha tenido la virtud en ocasiones, de hacer temblar á la burguesia.

También es sumamente lamentable la indolencia de los compañeros del Centro, Retiro, Once, Palermo y Hornos que se han distanciados y olvidado completamente de la sociedad como si para ellos ya no existiera.

Ah, no compañeros! Una cosa es hablar y otra practicar. Si quereis que la Sociedad siga siendo fuerte é invencible debeis ser activos y consecuentes, y concurrir á los calurosos llamados que os hace la comisión.

Un viejo amigo y compañero.

Por qué soy rebelde?

Para «El Látigo» y para D. Bisrocoli.

Soy rebelde porque he visto desde niño alzarse amenazante el fantasma del Dolor ante mi Vida.

Porqué se de muchas hambres, y no fuí mecido en mi infancia en una cuna de oro.

Por qué mi madre me amamantó con sus savias estériles; llenas de penas! ¡llenas de angustia! ¡llenas de histeria!

Porqué no fuí á la escuela, y en cambio fuí á las cárceles que los capitalistas «humanitarios» brindan á esas flores del lírico jardin de la Vida, que son los niños.

Porqué he saboreado hasta el paroxismo de la muerte, en los cálices broncineos de la angustia, el líquido amargo del Dolor.

Porqué he visto matar á la madre, cínica, trágicamente, como á un perro vulgar!

Porqué los hombres actuales, son tercos, son malos, sin ansias de Vida, de Paz y de Amor!

Porqué á grandes ladrones les dan las patentes para mejor robar.

Y al proletario, que alza la frente, que rompe sus yugos, infemes burgueses, hacen aplastar.

Porqué todo está podrido!

Y el vil dinero es el gran corruptor.

Por el mis hermanas carnes son de lupanar y mis hermanos pueblan lar cárceles, y por el soy rebelde y por el soy titán.

Porqué mientras sanchos ventrudos riéndose están

En el conventillo; hay un duelo: y es un chicuelo que murió sin un pan.

Porqué viles frailunos tu alma ennegrecen con falsas virtudes.......... engendros del crimen también ellos son.

Porqué gobernantes que explotan y oprimen, encierran en cárceles matan y vejan los hijos del Bien.

De esos que sueñan!

Locos sublimes, un mundo ideal!

Un mundo nuevo de Amor y Bondad, sin frailes ni sanchos; sin leyes ni jueces, sin cadenas ni yugos: y do brille un sol de perenne igualdad.

Porqué por tres artos hay mil que se mueren........ estómagos fofos...... en lujoso portal.

Por qué esto no es vida!

Cenegal inmenso que lanza sus miasmas, apestándolo todo con su fectido hedor.

Porqué insulto es el lujo al lado del hambre.

Y porqué hay muchos muertos que ambulan, qua andan! que andan! según el decir de Hugo.

Y porqué hay prostitutas, ladrones y borrachos y legiones inmensas de parias con tisis; que caen horrible! y tragicamente.............. como lirios marchitos!

Como noches de honor!

Por que quiero ver brillar en el cielo beatífico del Ideal, tal un astro esplendente la justicia.

Rayos de luz hacen falta sobre la tenebrosidad social.

....

Porqué la libertad, se halla encerrada en inmundos calabozos.

Porqué la igualdad no existe y el Derecho tampoco.

Por estos efectos productos de muchas causás, es que yo soy altivo, es que yo soy violento, es que yo fuí á la cárcel, es que yo soy soberbio, y es que yo soy un loco rebelde, lleno de pasión.

Mi patria; el orbe es.

Mi idea, la pura y noble de la revolución.

Mi bandera; el pendón victorioso de las masas libertarias.

Y mi maestro: ¡el Dolor!

Y hacia el futuro voy con mis ansias á espaldas,.....

Peregrimo del Ideal, de redención social en busca de lo que mi mente soñadora vislumbrara.

Caballeros del Ideal!

Profetas rojos, como labios de una virgen.

Proletarios sumisos volveos rebeldes; sacudid vuestro yugo, alejad vuestros hambres y levantando vuestras iras como teas marchad al porvenir triunfantes como locos!

Locos y violentos!

Asi nos quiere el mundo.

Seamoslo!

Yo soy un loco y por ende rebelde.

Viva la rebeldia y las frentes altivas.

Y que los bellos gestos surjan es preciso!

Alma Pura.

A los delegados

Cuando se inició la idea de la creacion de los delegados en las tropas, se creyó y con fundamento que dieran un resultado satisfactorio, por las funciones que les encumbía á ellos.

En un principio, las gestiones y obras de ellos, llenaban muy bien las exigencias que requería el cargo que se le había confiado, debido á que tenían por deber reunirse dos veces por mes en asamblea de delegados.

Esas reuniones tenían por principal objeto, cambiar ideas sobre la mejor forma de propaganda en las tropas, dar conocimiento á sus respectivos componentes de los deberes y derechos de cada cual, dar conocimiento á los olvidadizos cuando se celebraba asamblea, llamar al orden al patron cuando cometía alguna infración á lo pactado, como así mismo observar que los compañeros cumplan con sus deberes para tener derechos, en fin de esas reuniones periódicas, se llegaba á establecer un especie de confraternidad entre las tropas, transmitida por los mismos delegados por los conocimientos que adquirían sobre las diversas formas en que se efectuan los trabajos de transporte en las múltiples mercaderías en que se opera.

Porqué hay que considerar que el conductor si bien sabe manejar las riendas, no es lo mismo con las mercaderías' como ser, maderas, lanas, carbón, maquinarias, tirantería de fierros, arena, almacenes y muchas otras que requieren un conocimiento especial en cada clase. Pues los delegados en sus reuniones y en sus debates, se perfeccionaban en esos conocimientos y los transmitian á los demás compañeros. Como también estaban al corriente de los conflictos producidos ó á producirse, analizaban sus causas, y llegaban á la conclusión de evitarlos ó producirlos después de haber discutido serenamente sus causas. De ahi los motivos que no se producian tantos conflictos como ahora sucede, muchos de ellos por caprichos ó desconocimientos, tanto de parte de los patrones, conductores y delegados. Por eso creemos que seria muy conveniente, que se estableciera nuevamente aquella práctica de las reuniones de los delegados: si estos creen que las reuniones quincenales como antes son muy frecuentes les diremos que no, por cuanto hay que tener presente, que la comisión administrativa se reune una vez por semana ordinariamente y extrordinaria cuantas veces los asuntos los requieren; las asambleas ordinarias esta establecido que sean mensuales y los delegados como cooperantes de la comisión y con semiatribuciones de asambleas, lógico es que tengan sus reuniones cada quince dias.

Si los compañeros delegados encuentran justas estas observaciones, sería el momento de volverlas a llevar á la práctica, seguros que de sus resoluciones surgirán muy buenos beneficios para el gremio.

De la vida bohemia

Hará diez años, cuando los destellos de las iras rojas del pueblo tumultuario empezaban á pulgir por vez primera en el cielo negro de los dolores proletarios, nuestro héroe, monaguillo era, de uno de los tantos templos eregidos para vergüenza de las generaciones y escarnios de la civilización.

Su madre, buena y dulce como el dulce nazareno de la leyenda bíblica, era una de esas flores místicas que guardan siempre su nítida blancura como los blancos é inmaculados lirios.

Y el; pobre chicuelo, acostumbrado á levantar las sotanas bordadas en oro de los frailes artos, era uno de esos capullos aún no abiertos al soplo de las brisas divinas de los idealismos de la Vida: y que, el pulpo trágico de la religión vetusta quería atrapar entre sus garras para absorberle el jugo escanciador de su sacra juventud......

La parca horrible y fría venía con su funesta guadaña á segar una vida, y al propio tiempo dar luz á otra Vida más super, más excelsa que la que había caido en el ocaso de su existencia.

La religión infame perdía dos adeptos, la madre, la buena y dulce madre que me besó mil veces, sucumbía bajo el peso del fatal destino, tal una sútil florcilla que un pícaro chicuelo tronchara lanzándole certeros proyectiles.

....

El hijo á la muerte de su idolatrada madre, chicuela aún ¡ocho años apenas! rodó de la casa de un «protector» á otro.

¡Oh ironía! «protectores amables» que lo conducían por el «camino del bien» á base de garrotazos, trompeaduras y otras cosas propias de las formas educacionales de las «buenas gentes» y así fué desarrollando hasta que alcanzó los once años de edad.

A la fábrica fué arrojado, tal una inmundicia lanzada en un estercolero que exhala fectidas emanaciones.

Allí se encontró en un ambiente francamente adverso acia el: ¡hóstil, demasiado hóstil era verdad! sus compañeros de infortunio llegaron á golpearlo, tal un rufian que golpease enfermiza prostituta.

¡Pobre diamante arrojado al lodo!.... eran mas que dignos proletarios, bestias de carga, que estaban sometidos á la mas inicua y rapáz de las explotaciones: carnes de mansedumbre y sumisión! que no atinaban á hacer brotar de sus labios la palabra iraóunda del berbo; ó el anatema recio del rebelde.

Transcurrieron varios años y de lo que fué sumisión y cobardía, tornose rebeldía; rebeldía que se hacía presa de los esclavos del ayer, que estremecía sus fibras por luengos años aletargadas, dormidas en brazos de la inercia y que como hálito de pampero venía á purificar el mezquino ambiente.

Himnos rojos como la bandera de las turbas sublevadas, surgian cálidos y bribantes, himnos subersivos que esperanzando los corazones juveniles iban llenando de entusiasmo, á esa juventud que

en el mañana sería la fuerza propulsora de la Revolución!..........

Los patronos y sus lacayos ó capataces querían matar eu germen la revuelta augusta: expulsiones, y más expulsiones: ¡bello modo este de querer matar las rebeliones de los esclavos condenándolos al hambre!

Tocole el turno á aquel que en el ayer había sido instrumento de sacristía. Causas dolorosas hicieron de aquel que hoy es poeta un ferviente adorador de los ideales revolucionarios.

No se quien pudo ser el individuo que tuvo la osadía de darle como alimento del espíritu, el diario que fué espantajo de burgueses y ventrudos, y ue la chusma recua y miserable prendíole fuego creyendo así haber matado en germen y para siempre las iracundias populares, los debordes de elocuencia prometeanas, y la idea ¡la idea magnanima y superba como el mismo sol.

El devoró todos sus escritos, invertió sus míseros jornales en la compra de libros «malos» como dicen los mandrias y beatos: y se artó de literatura roja, de literatura revolucionaria y no pensaba que había que alimentar el estómago con frugales manjares, su máquina regularizadora de las vitales funciones del cuerpo, sufría, sufría mucho; á causa de la despreocupación de ese jovenzuelo que quería encarnarlas en sí; hacer las suyas todas las fecundas reivindicaciones: reivindicaciones supremas de la eterna falange de parias y descamisados.

No se celebraba una conferencia á la que el no asistiese, aplaudía sus oradores predilectos que eran aquellos que mas alto escalab.n la cumbre del Ideal, aquellos que de sus lenguas de apostoles, de sus lenguas igneas como las llamas de un incendio, brotaban como de púrpura flores sus recios apóstrofes: apóstrofes heroicos y rojos como un cielo ardiendo.

Sí! aplaudía á sus oradores predilectos, con el aplauso sonoro y elocuente del armonioso silencio..........

Era un alma incomprensible!

Tanto que á veces pronunciaria como el poeta: con un desprecio profundo; muy profundo! estas palabras de rencor y de odio «necios no ms comprenden.»

Vivía constantemente entre las muchedumbres doloridas, entre las flores de fango y de vicio, entre los hijos de la histeria, entre los que se artaban de sol y claros de luna.

Melena al aire flotando como bandera roja mecida por los vientos tempestuosos del Ideal.

Vestía al igual de uno de sus tantos maestros, su indumentaria era la del leon ruso, la del gran rebelde, la del excelso Bakounine que el admiraba y adoraba en lo más íntimo de su grandiosa personalidad.......................

....

Cierta vez en el taller, el solo, empuñando como arma formidable la verdad radiosa y sabia, promovió cierta agitación entre sus camaradas de pobreza, monetaria, y de dolor, cuyo epílogo fué la expulsión de él, de esa que es una de las tantas cárceles burguesas que las denominan talleres. Y salió de ese antro de corrupción inícua escupiendo en los rostros claudicantes la dialectica roja, la majestuosa elocuencia de la ira.

No agita la masa para llevarla á la lucha por el mísero centavo. ¡No! había caído un hombre, un maestro, mártir de su inmortal idea, inmolado en aras de la infamia, y era preciso convulsionar el pueblo pero como el pueblo lo forman muchas individualidades, él con toda la fuerza de su heroismo, con toda la pujanza de sus briosidades libertarias, encegueció á esos átomos dispersos del gran pueblo que dóciles le siguieron con la elocuencia de sus admirables profecías, con la luz peninsolar de su cerebro de pensador profundo, los envolvió en el torbellino de sus palabras brillantes y entusiastas..... Les señaló el camino, y los llevó al triunfo, al combate donde muchos de ellos debían de caer inevitablemente.

Lo habían arrojado al camino! pero este hecho, esta venganza en lugar de desanimarlo, en lugar de ahogar su gran alma de combatiente en los lagos veluminosos de la angustia y de la indesición, tomó nuevos brios, nuevas ansias de combatilidad é imprimió á su Vida un sello de latente espíritu de rebelión y de odio que aun hoy vive en él.

¡Expulsado por «anarquista!» así decian las buenas gentes que mucho lo odiaban.

En medio de la borrasca, en medio del dolor entre los fragores de la lucha, afrentando el histronismo de los unos y la bajeza moral de los otros altanero y excelso de frente á la turba que aplastar quería lo, y los sicarios del momento, recibió con irónico desden: los insultos de los protervos y los anatemas é injurias de los eternos fariseos.

Llamáronle «loco,» «utopista» etc., que son los calificativos que da el vulgo necio á los hombres que son lumbreras perennes de los pueblos.

Y arrojaron lodo y más lodo, más no pudieron manchar su «alma pura» y nítida como la nieve de los altos montes.

Y él! moderno Quijote arremetió con la lanza que inmortalizara.

Argüir, la manifestación de desprecio que hacianle los eternos cominos de la tierra, los parásitos del alma valetudinarios.

Yo lo pude admirar grande y soberbio, cuando se encaraba con los más fuertes y más poderosos que él, hundiéndolos bajo el peso formidable de sus titánicas fierezas.

Y supe de sus dolores. Yo que llegué hasta... veíalo siempre triste, siempre soñando, silueta pensativa que se perdía en las tinieblas de la noche proletaria, lanzando lampos de culmineas refulgencias.

Sus sonrizas únicas se dibujaban en sus lábios marmóreos en momentos que se compadecía de los hombres piedra, ó cuando lanzaba sus palabras de profundo desprecio, sus profundas ironías é hirientes ironías que caian sobre el rostro como un salivaso sangriento...

Cuando á veces venía haca mí, hablárme tierna y dulcemente de todas sus derrotas victoriosas: parecia un chicuelo bribón aquietado por una enfermedad, lleno de mimos; hubiese deseado estamparle mis ósculos sobre su frente de alabrastro: más hay! él siempre se rehusaba. Para las palabras ungidas de cariño casto y puro: su frase esquiva, en sus labios de poeta, en sus lábios de héroe ignorado, en sus labios cárdenos, en sus lábios níveos de rebelde, hechos para el fuego y no para el amor. Y repeliame para anular mis palabras ardorosas la frase maldita de Urales tránsfuga «El amor mata las fibras del revolucionario.» Y un buen día que quise insistir dejóme anonadada con este pensamiento étnico «Leon brabío que ruje en el combate no puede ser paloma.».........................

....

Alma de combatiente, héroe de la anónima legión, héroe obscuro que libró con abnegación combates por la Vida y por la Idea madre. Es sincero, se cobija bajo el seupdonimo, para no darse á conocer, no es cobarde: es un luchador que de Niezthe mucho tiene.

Con la pluma hiere á los viles con el lápiz saca á relucir las llagas, y mata! levanta cóleras contra él; y arma las legiones de rebeldes para una lucha: una lucha que cesará cuando todo lo que está sobre el planeta sea hecho escombros, y surja de las entrañas misma de la tierra, la humanidad; de los locos y utopistas soñadores presentida...

Es soberbio y es augusto: y es ingrato! por que no decirlo? Yo lo admiré y yo lo... Le quise dar todo lo que mío fuese, y el no quiso aceptar nada ¿sabeis porqué? Por que dice «que yo tengo mucho vil metal.»

Pobre Alma!... eterno ahsnerus: hambriento eterno de pan y caricias: siempre rebelde, siempre estóico, siempre triste, siempre tisico! ¡Horror! es el premio á su exi.tencia de combate.

Pobre lirio rojo! azotado por los vendavales flamígeros del mal! Yo desde el salón perfumado y lujoso, donde arranco divinos arpegios al lirico piano que te hizo llorar bajo el peso de las tristes melancolias de Mendelson. Escribo acuestas cuartillas recordandote á ti que aborrecistes la mujer «flor de las civia y de muerte» según el decir de Vargas Vila; para entregarte en brazos de la plebe que te aplasta, trágica é ignominiosamente, como los cascos de los brutos que aplastan las flores que saturan la atmósfera de escanciadores perfumes............

....

De todos tus orgullos. ¡Poeta hermano! haz un plinto soberbio y montate en el apechugando en si la Vida, rectando fiero al enemigo torpe, que será en ti una bandera. ¡Si! por que eres eso! perdón de revuelta que atrae hacia si la mirada desafiantes de los malos.....

.....Muere ó vence! no te quedes estancado, como las aguas de una laguna que acaban por corromperse. ¡Tísico! Pobre bohemio! perdón si te denigro en estas páginas para la que fué «tu cabecita loca.»

Quise recordar á los hombres que tu vives una vida prolícua, ignorada por todos, por que tu sabes que la mejor elocuencia es la de los hechos, y los mejores laureles son los insultos y calumnias recibidos. ¡Oh! rebelde hermano mío! mis rojas flores, mis llantos, mis angustins, para ti son querido bohemio que dibujas «perfiles en los cafés para que algún buen señor pague el completo con que has saciado tus hambres.» Tu eres más que el mismo sol: Pobre tisico hermano!

Tu vida es un ejemplo! Vida digna, vida heróica!

Héroe obscuro, héroe imberbe, dulzura para los humildes, fuego para los protervos.

Terrible lema es!!

Parece una avecilla triste, pero en sus tristezas tiene algo de magestuoso, tiene algo de brabio.

León! poeta, artista, rebelde, bohemio y tuberculoso!

Flor marchita!

Rojo lirio.

Existencia maldita.

Carne! Carne de martirio.

Perdón hijo del dolor y del hambre, perdon pobre tísico! si te denigro.

Salud! Pobre flor!

Argentina B. de Pellegrini.

LIBERTAD

Damos á la publicidad el manifiesto lanzado por los compañeros de Montevideo, con motivo del meeting que se ha celebrado en aquella ciudad, protestando sobre una proyectada ley de restricción á la libertad de imprenta. Como toda ley que tienda á suprimir libertades nos merece nuestra protesta. nos hacemos solidarios de los compañeros uruguayos.

Por la libertad de imprenta

Es fatal. En cuantos mandan ó legislan, existe poderosa la propensión á oprimir. Y cercenan libertades con el mismo tesón que pondrían en cercenar cabezas, si las suyas no fueran salvaguarda de las demás.

El mal, la causa, reside en el principio de autoridad, que en cada libertad se siente menoscabado y herido.

Son las dos antítesis, lós dos polos que rigen el movimiento de los pueblos. Frente á la autoridad, la libertad es el delito. Frente á la libertad, la autoridad es la opresión, el crimen, su propia negación.

Y fluctuamos entre esos dos extremos incompatibles, debatiéndonos en la lucha incesante y titánica, hasta que el principio vital por excelencia, que es la libertad, concluya por aniquilar á su secular enemigo, la autoridad.

Para los elementos reaccionarios, rezagados en la evolución humanas, todas las prácticas liberales son delictuosas.

Para los que de liberales se precian, toda tendencia á mayor libertad, es un crimen.

Todos y cada uno, desde el principio de autoridad que sustentan, ven en la libertad uua subversión y no la miden, ni la consienten, más allá de donde llegan sus intereses materiales, políticos y sociales.

La libertad termina en ellos...

Nosotros declaramos que la libertad no tiene límites. Y que quienes la limitan, son, no liberales, sino simplemento autoritarios, porque todo límite es una opresión y toda opresión es autoritarismo.

Por eso nosotros, los antiautoritarios, los partidarios de la libertad ámplia, levantamos nuestra voz de protesta contra toda tendencia coercitiva, así como estamos dispuestos á llegar al régimen de la vida libre, el día en que la fuerza de los eternamente oprimidos adquiera la conciencia de su propio poderío.

Y hoy que se trata de coartar la libertad de imprenta so pretexto de contrarrestar una incultura, que si existe, es hija de la incultura del medio, de falta de educación social de las deficiencias de este régimen que hace sulfurar á los más pacientes y que es extraño no haga estallar en injurias á todos los labios y agitar agresivas y violentas todas las manos, nosotros protestamos contra esa intentona, que más que á restringir la grosería del procaz, servirá en manos de nuestros opresores para amordazar nuestras bocas en los días de propaganda emancipadora.

No son ciertamente los periodistas, quienes pueden con mayor motivo y razón alarmarse por ese proyecto liberticida presentado al parlamento uruguayo.

Somos nosotros los obreros quienes en primer lugar debemos protestar.

Que así como en la Argentina, para un periodista condenado hay centenares de nuestros compañeros presos, sin que un indulto graciable los saque de la prisión, y así como en España y en Francia y en todas partes en fin, para un periodista sentenciado á unos meses de arresto, están el dibujante anarquista Sagristá condenado á nueve años de presidio por una obra de arte, que ni siquiera es una caricatura, y Hervé á varios años de prisión y tantos y tantos otros de los que á la exposición de nuestros ideales dedican su inteligencia, así también esa ley restrictiva de la libertad de imprenta, no sería aplicada, de sancionarse, con mayor rigor y frecuencia que á esos mismos periodistas, cuya libertad por cierto ya está bastante cercenada con el circulo que á sus plumas trazan las empresas á cuyo servicio están.

Y por la libertad de exponer nuestros pensamientos, que es la primera de todas las libertades y la base de la LIBERTAD, levantamos nuestra voz de protesta contra quienes tratan de coartarla, estando prontos á ir contra la ley si la ley se hace, en todos los terrenos y con todas nuestras fuerzas y recursos.

Es un mundo nuevo el que se elabora en las sociedades de hoy.

Es el mundo del trabajo y la libertad.

Y cuantos intentan en una forma ú otra, impedir su realización, son enemigos de la vida y merecen el odio de los que á la vida amamos.

Por que eso es la vida: Trabajo y libertad.

Después de la lucha

Han trascurrido cinco meses desde el día que el gremio de Conductores de Carros hizo meditar á la burguesia argentina; á travez del último movimiento que con orgullo supimos sostener.

¿Por qué meditó la burguesia?

Talvez mucho lo ignoren. Por lo que creo un deber hacer un pequeño relato.

Producido el movimiento de los obreros portuarios y barraqueros en demanda de un mendrugo de pan, de ese pan que, tan honradamente, nos pertenece; y que los capitalistas tratan de arrebatarnos sin contemplación de ninguna clase.

Sin tener en cuenta que nuestro organismo necesita alimentos; que en nuestro hogar, nuestros hijos nos piden pan, que el encarecimiento de la vida dia á día se hace un problema de difcil solución.

Nada de esto quiere comprender la clase capitalista, la que cada vez más nos menosprecia á los trabajadores, que supimos demostrarles que son ellos las insaciables hienas hambrientas que quieren hacernos sucumbir por el hambre.

Pero el gremio de conductores que esta vez, como en todas las demás ocasiones supo hacer respetar sus derechos como luchadores conscientes y aguerridos, supieron en tono orgulloso decirle á los ensoberbecidos capitalistas; que era un gremio capaz de luchar por conseguir una mejora para nosotros, pero que también eran capaces de ayudar á sus hermanos de explotación y miseria á conquistar lo que por legítimo derecho nos pertenece como productores de la riqueza social.

Y sin perder más tiempo á la lucha nos lanzamos como acto solidario, y este expontáneo movimiento que nuestro gremio hizo, dándole la mano al que ayer se encontraba débil, para ayudarlo á levantarse, fué para demostrarlo á los hombres del mundo, que este acto era el producto de la civilización y el despertar de los pueblos que gritan con toda la fuerza de sus pulmones: ¡basta de esclavitud! ¡Basta de explotación, y de arrancar el pan de la boca de nuestros hijos! ¡Basta! si, porque el gremio de conductores, afines á los estibadores estábamos dispuesto á hacer cualquier sacrificio en pos de su triunfo, y esto fué lo que hizo vacilar á la burguesia; al ver que nuestro gremio al igual que los demás no solo luchan por conseguir una mejora sino que es un deber también luchar para ayudar á cualquier otra entidad que sea necesario su apoyo: esto fué lo que pasó, esta fué la heróica nota — asi debo llamarla—que los trabajadores del pescante exteriorizamos.

Con tan hermoso acto solidario supimos hacerles ver lo que eran las fuerzas proletarias unidas y lo que serán en un futuro no lejano en que han de despertar los pueblos de ese letárgico sueño en que hoy se encuentra sumida casi toda la humanidad.

La nota espléndida, brillante, que el pueblo vió sirvió de ejemplo para que la burguesia nos diera lo que los obreros habiamos pedido, pero no por esa falsa palabra que ellos saben emplear de «caridad;» no y mil veces no, fué por temor á que el proletariado se volviera á

sublevar nuevamente para conquistar por sus fuerzas lo que por la fuerza se le arrebataba.

Pero ahora encaro directamente á los conductores, los que parecen haber olvidado sus más sagrados deberes, por cuanto después de la lucha fueron llamados por tres veces á asamblea sin poder realizar ninguna, hasta que el cuarto llamado que con un número que no subía de cien compañeros tuvimos que sesionar.

Después, nuevamente se llamó para el sábado 1º de Junio y no hubo número lo que no deja de ser dolorosa para nuestro gremio, pues, mientras los unos juegan en el hipódromo los otros pasan el tiempo en los bailes y en las tabernas, ¡oh! si, teneis razón, alli conseguireis tu emancipación, alli encontrareis el mejoramiento económico y social.

Verdaderamente cuando empuñamos la pluma los hombres que pensamos, tenemos que cabilar al ver el pueblo que cuando más lo oprimen, cuando más nuestros enemigos se aprontan para aplastarnos es cuando menos nos preocupamos de prepararnos para repeler las ofensas de que somos víctimas un sin fin de trabajadores.

Se hace necesario que como en otros tiempos levantemos altiva la cabeza y nos presentemos nuevamente en el terreno de la lucha dispuestos á luchar como hombres que anhelamos marcar las huellas del sendero de la libertad que será nuestra futura generación.

No quiero continuar desarrollando este hermoso problema para que asi haya espacio en las columnas de nuestro periódico y puedan otros compañeros colaborar.

Pero antes quiero recomendar un poco de más atención y puntualidad á las asambleas, principalmente á la que se realizará el dia 6 de Julio por haber asuntos á tratar de mucha importancia para el gremio y á la cual es un deber que ningún conductor debe faltar.

M. Beatriz.

Un boycott

Hemos tenido que acudir una vez más á esta arma formidable para doblegar el orgullo de un déspota, que si se ha formado una fortuna, fué debido á la cooperación de la clase trabajadora que hoy desprecia.

Nos referimos al propietario de la *fonda de la estación Sola de Luis Bó*, sita en la calle Suarez y Vieytes.

Este *buen señor*, desde bastante tiempo ha venido observando una conducta bastante equivoca hacia los trabajadores. Nos limitaremos á citar algunos hechos que demuestren la perversidad de ese señor.

Cuando el boycott á la Cerveceria Quilmes se le solicitó que no expendiera ese articulo, contestando él, que era *muy dueño de su casa*.

Con la Bieckert, sucedió lo mismo, con el boycott á los cigarrillos 43 contestó colocando un gran tablero de propaganda de esos cigarrillos en el frente de su negocio.

Sobre la cuestión organización obrera, ha sido también siempre un contraversista en contra de ella, y últimamente vino el caso más grave que los anteriores.

A raiz de la huelga de los ferroviarios ha sido el abastecedor de la manutención al elemento *carneril* que la empresa del Ferrocarril del Sud, tenia reclutado en la Estación Sola.

Esta última indigna acción, fué la que provocó una protesta de la Sociedad de Ferrocarrileros en huelga, solicitando la cooperación de nuestro gremio á fin de que se le aplicara el boycott.

En asambleas anteriores, teniendo en cuenta la conducta contraria á los intereses obreros, observada anteriormente por Luis Bó, y unida á esta última acción, se acordó se le declarara el boycott en todo su rigor, demostrándole, que ni su dinero, ni su orgullo serán capaz de evitar, que la clase trabajadora y en particular nuestro gremio le den el merecido castigo que le corresponde.

Por tanto se recomienda al gremio de Conductores de Carros, y los trabajadores en general, no concurran á ese negocio á hacer gastos de ninguna especie y que hagan la más activa propaganda, para que el boycott surta los efectos que como castigo se hizo acreedor.

Boycott á la fonda de Luis Bó, Suarez y Vieytes.

Pliego de condiciones

Compañeros conductores.

De entre las clausulas del pliego de condiciones existe una en que hay varias tropas que no la cumplen y tampoco los conductores se ocupan de hacerla cumplir. Nos referimos al seguro contra los accidentes del trabajo.

Esa clausula fué una de aquellas que los patrones menos objecciones hicieron y sin embargo no se cumple. Vemos por ejemplo circular infinidad de listas de suscripción á favor de compañeros que han sufrido percances en el trabajo ó de viudas de compañeros que han quedado desamparadas y criaturas huérfanas de toda protección.

Deben de comprender compañeros que por más que la ayuda que se le presta esta nunca puede ser tan eficiente, por cuanto aliviará la triste situación momentáneamente, pero nunca podrá dar un resultada como lo daría una compañía de seguros una vez que el personal estuviera asegurado.

Tomemos por ejemplo, que un compañero hubiese tenido la desgracia de perecer en un accidente del trabajo estando este asegurado, le corresponde á la viuda é hijos huérfanos ó padres ancianos la suma de 5.000 pesos.

Con esa cantidad ya podrían los deudos dedicarse á una pequeña industria ó comercio, con lo que pueden aliviar bastante la triste situación en que quedaron, mientras que con el óbolo personal de los compañeros en nada modifica eso, desde que es un óbolo que pesa sobre el mísero jornal del compañerismo. Igual cosa sucede con aquellos compañeros que aunque el accidente no fuese tan grave, pero no obstante le impide temporariamente de trabajar y como consecuencia tiene que acudir al óbolo voluntario de los compañeros.

En cambio si se hiciera cumplir la clausula del seguro contra los accidentes del trabajo esos inconvenientes quedarían subsanados y no mortificarían á los compañeros.

Por eso llamamos la atención de los compañeros que trabajan en las siguientes tropas: Domingo Romano, El Cardo, José Garelli, Carlos Casaretto, Miguel Osta, Salvador Mignaberrigaray, Pablo Gallo, Requeco, La Cruz Verde, Chacon y otras varias á fin de que exijan de sus respectivos patrones á que cumplan con la clausula indicada desde que al aceptar el convenio de común acuerdo no pueden desconocer esa parte del pliego de condiciones.

Si los compañeros por si y ante si no quieren solicitar del patron el cumplimiento, dirijanse á la secretaria y expongan su voluntad, para que la comisión por medio de los empleados ó por nota tratará de que sea cumplida esa clausula del convenio.

Es urgente y hay que hacerlo.

SOCIOLOGÍA

La Justicia en el Evangelio

Entiéndese por justicia la virtud que nos impulsa á dar á cada uno lo que le es debido.

Así lo han entendido todos los pueblos presentes y pasados; así lo definen todos los diccionarios modernos.

La definición es exacta; negar á alguno lo que le es debido resulta una injusticia clara y manifiesta.

Pero esta verdad ha sido cubierta por la malicia de un sofisma, y la ignorancia cometió una injusticia invocando precisamente las palabras del Evangelio.

Dar á cada uno lo que es debido es una fórmula absoluta que no admite condición alguna que la limite.

El Evangelio dice que un hombre que sentía las flaquezas de la carne, juntamente con las grandezas infinitas de la divinidad, preguntado en una ocasión si era justo pagar tributo al César, reparando en las inscripciones de una moneda, respondió: Dad al Cesar lo que es del Cesar y á Dios lo que es de Dios.

Los comentaristas teólogos, tanto católicos como protestantes, están conformes en afirmar que Jesús quiso con esto decir que á cada uno debe dársele lo que es debido; es decir, con aquellas palabras quiso expresar la fórmula absoluta de justicia.

¿Qué es el César? un hombre de naturaleza igual á todos los hombres, constituido por la desigualdad y el privilegio en dueño y señor de sus semejantes.

¿Que es Dios? un ser imaginario, puesto que los mismos creyentes dice que es sobrenatural é incomprensible, que se halla fuera de todo contacto y relación con los hombres.

La moneda, como signo de cambio con el cual puede adquirirse todo, representa la riqueza universal, y como lleva el busto y el nombre del César, según la máxima evangélica al César corresponde.

La parte moral del hombre, lo que en nosotros produce el pensamiento, la imaginación, la voluntad y el sentimtento, considerado por los creyentes como un ser inmaterial dentro de nuestro ser material, á pesar de que la ciencia rechaza semejante dualismo, pertenece á Dios, si hemos de creer al Evangelio.

Luego cuanto el hombre ha descubierto por el estudio, ha modificado por el trabajo y ha reservado por la previsión, ha de entregarlo á un hombre igual á los demás hombres; y lo que constituye la esencia del sér, la parte más noble de la existencia, ha de anularlo para entregarlo á un ser imaginario cuya existencia no se manifiesta ni se hace perceptible á ninguno de nuestros medios de conocimiento, puesto que no se le ve, ni se le oye, ni se le huele, ni se le toca, ni se le gusta, ni siquiera se le concibe por la inducción racional.

Y si á Dios y al César hemos de dar cuanto poseemos y cuanto somos, ¿qué queda para nosotros?

Si á cada uno se le ha de dar lo que le es debido ¿quién nos dará lo que se nos debe?

Asi hemos de dar siempre sin la esperanza de que nos toque la recíproca.

Y no dan todos, ó á lo menos hay muchos que dan lo de los otros, reservándose una parte considerable. El privilegiado paga al César, pero es con parte de la riqueza acumulada con la explotación, y con lo que se reserva todavía; existen fortunas dignas de compararse con las de los reyes más poderosos. El sacerdote como vive exento de todas las cargas sociales, nada da al César, ni tampoco á Dios, que carece de manos para tomarlo, contentándose con predicar una moral cuya existencia se expresa por la conocida fórmula: haz lo que te digo y no lo que hago.

De modo que resulta evidente que con la máxima «dad al César lo que es del César y á Dios lo que es de Dios,» lejos de establecer una fórmula universal de justicia, sólo se ha cimentado la iniquidad.

«Es necesario un Dios para la canalla» ha dicho un filósofo; no sé si como un consejo á los tiranos y á los explotadores ó como una excitación á la dignidad de los oprimidos y de los explotados.

«El pueblo reza y paga,» ha dicho un pensador para expresar gráficamente nuestra abyección moral y material.

A eso ha venido á parar la justicia según el Evangelio.

No; á pesar del Evangelio, nada debemos al César. Nuestra, es decir, de todos es la tierra; nuestras son las fuerzas todas de la naturaleza en tanto que las conocemos y las supeditamos por la ciencia; nuestras son las riquezas con tales elementos producida.

Nó; á pesar del Evangelio, no podemos abdicar en lo más mínimo de lo que constituye nuestro sér, y si un fanático que así propio se llamó Dios pudo decir «el que quiera venir en pos de mí, niéguese á sí mismo, tome su cruz cada día y sígame,» quédese solo en su temeraria pretensión, que nosotros nada debemos á Dios.

No existe, pues, la justicia en el Evangelio.

Nosotros como séres humanos que aspiramos al desarrollo de nuestras facultades, y como trabajadores que no queremos compartir el fruto de nuestro trabajo con holgazanes y embaucadores, detestamos el Evangelio.

A la inicua fórmula evangélica podemos oponer otra no revelada por ningún poder sobre natural, aunque absolutamente racional y justa.

«No hay deberes sin derechos: no hay derechos sin deberes.»

Anselmo Lorenzo.

Buenas perspectivas

Con suma satisfacción hemos recibido comunicaciones de los compañeros del Rosario, los cuales después de bastante tiempo de inactividad, piensan reorganizar la sociedad de conductores de carros. Era tiempo, y no nos esplicabamos las causas que hayan influido á aqeellos compañeros á abandonar la organización que con tanto entusiasmo habían creado. Posiblemente algunas rencillas personales y algo de persecuciones.

Pero en fin, comprendiendo que no estando organizados, eran el estropajo de los patrones, han resuelto constituir la sociedad de resistencia.

Bien por los compañeros rosarinos, á los que ofrecemos las columnas de «*El Látigo del Carrero*» para que dispongan de él en lo que se relaciona con la propaganda gremial y relaciones de la sociedad.

También los compañeros conductores de La Plata siguen activamente los trabajos para la constitución de la sociedad de resistencia gremial. Es un despertar alhagüeño que nos demuestra que la conciencia sociataria se abre camino entre la masa proletaria.

A esos compañeros también ofrecemos las columnas de nuestro periódico y nuestro abrazo fraternal.

MANCHAS NEGRAS

A la altura en que hemos llegado nos parece hasta imposible que tengamos que reprochar á los conductores de la tropa de Sixto Rubia, los cuales haciendo caso omiso de la memorable fecha del 1º de Mayo, fueron á trabajar en la *carbonera alemana*, importándosele un comino las observaciones que le hacian los compañeros extrañados de la poca conciencia demostrada por los conductores de esa tropa.

Más bochornoso es aún esa conducta una vez que es una fecha reconocida por los mismos patrones de carros, comerciantes, industriales, etc., y desconocida por quienes deberían ser los primeros en hacerla respetar. En igual concepto tenemos á los componentes de varias tropas del barrio del norte. Es tiempo ya, que esos espectáculos poco edificantes cesen.

De las *manchas* que se destacan debemos de publicar también algunos nombres de conductores que se demuestran más reacios hacia la institución como por ejemplo el conductor Benito Gomez, que al ir el conductor á cobrarle, la señora lo insultó soezmente.

Igual cosa sucede con el conductor Vidente Gargiulo.

Otro de los *buenos* es Fermin Arrozamel, que por lo visto ha cambiado los pantalones por polleras, desde que la señora dice que tiene que hacer lo que ella manda.

También José Milega, que únicamente se asoció á fin de obtener la tarjeta para trabajar, pero que en último caso el no precisa de la sociedad.

A estos *señores* conductores se los recomendamos á la buena consideración de los compañeros.

Al mismo tiempo advertimos que tenemos otros en carpeta, los cuales los iremos publicando en los números sucesivos si persisten en quedar distanciados de la institución.

Alerta, pues, compañeros.

AVISO

Se les previene á los conductores de carros que á fin de evitar conflictos que después resultan de difícil solución, den aviso en secretaria antes que se produzca, para facilitar en lo posible la labor que requiere su solución.

También se les hace saber que para tener derecho á la protección del compañerismo es un deber ser asociado.

OTRO

A los compañeros que abonan sus cuotas mensuales á domicilio, se les pide encarecidamente que recomienden á sus compañeras, que no insulten á los cobradores cuando estos van á cobrar, dificultando la labor de su cometido.

Importante

Por falta de espacio y de tiempo no va en este número el balance, lo cual lo haremos en el próximo número.

Sin embargo todos los compañeros que desen revisarlo está expuesto detalladamente en el local social.

El Tesorero.